

## **P. HELIODORO DE LA IGLESIA ARCOS, S. I.**

**(Villarmentero, Burgos, 19/11/1923 - Villagarcía de Campos, Valladolid, 7/09/1917)**

Villarmentero es un pueblecito a 10 kms. de la ciudad de Burgos. Sus gentes honradas y trabajadoras vivían del cultivo de sus tierras y cuidado de animales. Tenía un censo de unos 35 vecinos hace medio siglo. Hoy, son menos. Al estar cerca de la ciudad, muchos emigraron en busca de otros trabajos. Sí conservan las casas mejoradas para pasar en ellas algunos fines de semana.

En este pueblecito nació hace 94 años el P. Heliodoro de la Iglesia. Allí vivían sus padres don Agustín de la Iglesia y doña Victoria Arcos. Juntos formaban un matrimonio cristiano, a quien el Señor bendijo con dos hijos, Heliodoro y Emiliano. Cercana de la casa tenían la iglesia, dedicada a San Esteban. En ella fueron bautizados los hijos y recibieron la primera comunión, con la formación, además de la familiar, del párroco y del maestro, a cuya escuela accedieron a los 7 años.

Los padres, al ver que con el hijo Emiliano era suficiente para llevar la agricultura, determinaron que Heliodoro estudiara alguna carrera. Así, al cumplir los 11 o 12 años ingresó en el Instituto de Burgos, en el que comenzó el bachillerato. Una vez terminado y con ganas de estudiar una carrera, se fue a Madrid para hacer la de Ciencias Exactas. Carrera difícil. No obstante, como a él se le daban mejor los números que las letras, la escogió. En Madrid también en una pensión con otros estudiantes, fue pasando los cursos mientras iba aprobando las asignaturas. Joven bueno, cumplidor con los principios cristianos, se alistó en la Acción Católica. En alguna ocasión le oímos decir que en los viernes de Cuaresma iba a rezar al Cristo de Medinaceli y a veces tenía que esperar varias horas en la cola. En los últimos veranos hizo el servicio militar, consiguiendo el título de alférez provisional. Un año antes de terminar la carrera hizo los Ejercicios Espirituales, con el P. José María Llanos. El Señor le tocó el corazón y Heliodoro comenzó a pensar en serio en la llamada de Dios a la vida religiosa. Para más clarificarse se alistó en la Congregación Mariana madrileña.

Decidida su vocación, le faltaba el consentimiento de sus padres. Sabía que les iba a costar. Por fin, acabada la carrera, en el permiso militar de Navidad, se decidió a hablarles de su futuro, y fue cuando les dijo lo de su vocación. Con su beneplácito, cogió el tren en Burgos que le llevó a Zumárraga y allí en el Urola llegó a Loyola. Era ya de noche. Como los viernes por la noche no había más que un solo plato de cocido y el postre, se lo dijeron y le pusieron un par de huevos fritos, para que, después del viaje largo, durmiera mejor con el estómago lleno. Al día siguiente, el Maestro, P. Ibiricu le dio como “ángel”, o compañero informativo, al novicio Carlos Goena que había conocido en la Congregación de Madrid.

En estos años eran muy abundantes las vocaciones a la Compañía. Por ello los Superiores pensaron dividir la provincia y hacer otro noviciado. En principio en Loyola ya habían comenzado la construcción de un nuevo juniorado, para dejar libre la casa de Orduña y comenzar allí la nueva sede de formación. Ésta comenzó el miércoles, 27 de agosto de 1947 cuando llegó de Loyola la primera expedición de los novicios para

inaugurarla, entre ellos el H. Heliodoro de la Iglesia. En Bilbao, visitaron el santuario de la Virgen de Begoña y la Universidad de Deusto en la que fueron acogidos y obsequiados. A las 6,30 de nuevo el tren les llevó a Orduña, donde les esperaban en la estación y en casa los Juniores.

Al día siguiente 28, nombraron al nuevo superior, en la persona del P. Juan Manuel Igartua, y el maestro de los novicios que fue el P. Germán Azurza. Con ello, quedaba la comunidad compuesta de 151 jesuitas, en su mayor parte de novicios y juniores. Los novicios entre los que se encontraba nuestro hermano Heliodoro, tras una visita al santuario de la Virgen de la Antigua, a las afueras de la ciudad, iniciaron la vida comunitaria, con el estudio de sus reglas y normas de vida, explicadas por el P. Azurza. Heliodoro, como subdistributario, tenía que prepararles algunas cosas que necesitaban los novicios. Todo era nuevo para ellos: la casa, las camarillas, los comedores, los paseos y hasta las jofainas.....

En Orduña hizo los primeros votos y, al día siguiente, en tren, volvió a Loyola para hacer los estudios llamados del **juniorado**. Normalmente eran tres cursos. El, solamente hizo dos. En el primero estudió la gramática latina, cuya lengua le iba a ser necesaria para el estudio de la filosofía y, en el otro, estudio la retórica, para aprender a expresarse con corrección en la explicación de los conceptos y mejor persuadir en el convencimiento de los mismos.

El curso 1951-52 de Loyola se trasladó a Oña para comenzar el trienio del **estudio de la Filosofía**. Era una comunidad grande que se componía de unos 285 jesuitas. Entre sus compañeros estaban los jesuitas Rutilio Grande, salvadoreño, que fue asesinado en 1977 por sus trabajos en favor de los necesitados. El P. José Quintanilla, fundador de la Escuela INEA de Valladolid, Jesús Corella, que fue Provincial de Castilla. Tomás Eceizabarrena, que, a su muerte, justificó ser hombre agradable, observante, que siempre procuraba ser complaciente y no molestar a nadie. Un servicio que hizo en Oña, fue el de ser cartero de sus compañeros. A él le entregaban las cartas e impresos que luego repartía por las habitaciones de cada uno. Lo eligieron para un año, pero luego lo alargaron otros dos más.

Tras el estudio de la filosofía, inició el **Magisterio** en el Colegio de Durango, donde le encargaron enseñar matemáticas, física y ciencias a los alumnos de 4º y 5º, y formación política a los mayores. Había unos 180 alumnos apostólicos, que se preparaban para ser jesuitas. En las Noticias del año 1956, se dice que: *“Además de las clases se han formado academias de música, a cargo de Cortina, de literatura y teatroforum a cargo del Rector y P. Laburu. De Laboratorio experiencias de física y química por el P. Heliodoro de la Iglesia. De elementos de Radio a cargo del P. Prefecto, etc.”*. La revista “Sidus” del colegio trae así mismo algunas noticias de los maestrillos. De Heliodoro como andariego que subió con los alumnos más valientes al monte Amboto.

En septiembre del curso 56-57 volvió a Oña **para estudiar la Teología**, que se repartía en cuatro cursos. Estando en segundo, lo destinaron, **a la Viceprovincia de Centro América**. Su corazón generoso se inclinaba a hacer el bien como misionero. Pensaron los Superiores que en aquellas naciones podía hacer una buena labor y le dijeron se preparara para trabajar allá. Con ilusión y gozo espiritual, recibió Heliodoro el destino. No obstante, siguió en España la formación.

Al concluir el curso tercero de teología, le correspondió ordenarse de **sacerdote**. Eran varios compañeros y juntos recibieron el sacramento, en Oña: el día 28 de julio de 1960 el subdiaconado, el 29 el diaconado, y 30 el sacerdocio. Se los confirió el Sr. Arzobispo Castrense, don Luis Alonso Muñoyerro, en la capilla de la comunidad, recientemente engrandecida. Allí estuvieron sus padres que recibieron la bendición y

comuni3n del hijo, en la misa que al d3a siguiente dijo en la capilla de San Pedro en la iglesia. Al mediod3a se obsequi3 a los nuevos sacerdotes y familiares con una comida en el jard3n, seguida de una academia con referencia a cada uno de los misacantanos.

Al concluir los estudios sacerdotales, ten3a que terminar la formaci3n religiosa, que era el curso llamado **Tercera Probaci3n**. A Heliodoro lo enviaron a Gand3a. All3 el curso 1961-62, con otros compa3eros se incorpor3 a la comunidad de los tercerones, que dirigi3 el Instructor P. Francisco Segarra, jesuita muy entendido en el Ep3tome e Instituto de la Compa3a, del que public3 algunos trabajos. El le dirigi3 el mes de Ejercicios y lo prepar3 para sus ministerios en Centro Am3rica.

Al terminar la Tercera Probaci3n, se despidi3 de familiares y amigos y se fue a Nicaragua, para iniciar los **trabajos apost3licos**. All3 el P. Le3n Pallais, le encarg3 dar clases de Matem3ticas, F3sica y Geometr3a Anal3tica en la Facultad de Ingenieros. Estando en la comunidad le correspondi3 hacer los 3ltimos votos. Fue el 15 de agosto de 1963. En el festejo, tras la comida especial, el P Manuel Mart3nez Baigorri, que era un poeta de fama, le dedic3 unos versos.

Despu3s de tres a3os en Nicaragua lo destinaron a Guatemala para dar clases de Estad3stica y Econom3a en la Universidad Rafael Land3var, CIAS. Al curso siguiente le a3adieron ser administrador de la comunidad, capell3n en el colegio de la “La Asunci3n” donde se desplazaba a decir cada d3a la misa, admonitor y consultor de la casa.

El a3o 1967 **volvi3 a Espa3a** y el Provincial, Urbano Valero lo destin3 al seminario menor Comillas, donde lo encararon de la econom3a de la casa y dar clases de Matem3ticas y de F3sica a los seminaristas de 6 y 7 de bachiller. Al final del curso 1971 el Provincial Manuel Guti3rrez Sempr3n le envi3 al colegio de Burgos para que se encargase de la administraci3n y fuera profesor de Matem3ticas de los alumnos mayores, para lo que hab3a que tener t3tulo. Sigui3 otro a3o que le a3adieron ser revisor de las arcas de la provincia, con Carlos Conde de rector. Al a3o siguiente, al recibir el P. General, Pedro Arrupe, la carta con sus informaciones sobre las administraciones de la Provincia, le contestaba el 3 de febrero de 1977: *“Me alegra saber que la labor del Ec3nomo es muy eficaz. No dudo que los aspectos a3n no logrados, pueden ser pr3ximos objetivos a lograr. Le agradezco su visi3n resumida del conjunto de la administraci3n y le ruego siga ayudando al Ec3nomo Provincial. Tamb3en le agradezco las oraciones y sacrificios que me ofrece con motivo de mi fiesta jubilar”*.

El a3o 1976 el nuevo Provincial, P. Victorino Ortega, lo nombr3 colaborador del administrador provincial, con residencia en Palencia, y luego en Valladolid y Le3n con el P. Zurbano y con el P. Salvador Gal3n. La presencia del P. Heliodoro en la curia provincial y residencias por donde fue pasando, hizo mucho bien a todos por su sencillez, acogida, piedad, dispuesto siempre a lo que se le mandara o pidiese. No ten3a secretos. Comentaba las cosas con naturalidad. Por otra parte, como hombre inteligente, era anal3tico, aunque no tuviera luego la fluidez para una exposici3n. Era consciente. Por eso cuando ten3a que predicar o actuar en p3blico, lo escrib3a antes. Se arregl3 muy bien con todos. Junto al nombre de “Padre de la Iglesia”, o Heliodoro, se le llamaba tambi3n con los diminutivos de “Helios”, o “Heli”.

Como tambi3n conduc3a, se aprovechaba su presencia en alg3n desplazamiento del Provincial para hacer alg3n viaje. Le gustaba conocer cosas. Tamb3en le gustaba caminar y ten3a resistencia. Estando en Palencia con el deseo de colaborar con ASPANIAS, represent3 a la comunidad participando en la Tercera Marcha Valladolid-Palencia, organizada en favor de los disminuidos f3sicos. Recorri3 a pie los 48 kms. que distan ambas ciudades.

El año 1982, el P. Provincial Jesús Corella lo destino a Valladolid, a las Escuelas Profesionales Cristo Rey, centro con unos 2.700 alumnos, cuyo rector era el P. Salvador Galán y el superior de la comunidad Javier Vázquez de Prada. Ambos lo acogieron con cariño e ilusión para que se encargara de la economía del centro. Unos años después volvieron a coincidir en la curia.

Al unirse las Provincia de Casilla y León el 22 de abril de 1989, quedó tres años Heliodoro en la residencia de Valladolid. En cambio, el año 1998, a la muerte del H. Merallo, el Provincial, P. Isidro González Modroño, le pidió que volviera de nuevo a la curia. Esta vez en León. Allí y se encontró de nuevo con los PP. Salvador Galán y Javier Zurbano, con los que antes había trabajado y juntos hicieron una bonita labor en favor de las administraciones de las comunidades y casas de la amplia provincia jesuítica de Castilla.

En año 1997 cumplió los 50 años de su entrada en la Compañía. Para celebrar el acontecimiento imprimió una estampa, tipo tarjeta, con la figura de San Ignacio, cuya estatua preside la capilla de su nombre en la residencia de Ruiz Hernández. En ella puso estas frases símbolo de su reconocimiento y agradecimiento al Señor: *“No sois vosotros los que me habéis elegido: soy yo quien os he elegido para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto dure”*. (Juan 15,16). *“Os invito a la Eucaristía que celebraré en acción de gracias por mis 50 años de jesuita, en la Capilla de San Ignacio a las 13 horas, el sábado 1 de febrero de 1997”*.

Con este motivo el P. General, Peter Hans Kolvenbach, le escribía desde Roma felicitándolo y le daba las gracias por su trabajo de clases, promoción y mantenimiento de la administración, y gestión de importantes obras apostólicas. Diez años más tarde, al celebrar los 60, el Provincial, Joaquín Barrero, le decía al felicitarle: *“Con tu proverbial memoria de matemático recordarás en estos días con precisión lugares y fechas de tu vida en la Compañía; al contemplar ese largo itinerario se puede hablar con verdad de 60 años de seria entrega al trabajo, de disponibilidad para aceptar esos trabajos callados y poco visibles que hacen posible la marcha de una Provincia. Siempre has estado empujando el carro común, y por eso pienso que, el último catalogo expresa acertadamente tu presente, que es continuación de tu vida de muchos años. Dice así: “Colabora en las tareas de la comunidad”, aunque había que añadir: “Hace con gusto toda suplencia apostólica que sea necesario”*.

Con el pasar de los años se fue gastando su salud. El año 2007, pasó a la **Comunidad de Villagarcía**, donde ha tenido una vida más tranquila. Tenía algunos dolores de vientre, artritis, molestias en algunas vértebras, etc. Su trabajo ahora era *“colaborar en las tareas de la comunidad”*. Así, se le veía estar varias horas supliendo en la portería, atendiendo a los que llamaban o iban por ella. También acogiendo a los que venían o hablando con los de la casa, hasta que poco a poco fue perdiendo facultades. Tuvo que subir a la enfermería y en tacatá y en carrito tuvo que andar algún tiempo. Dicen mantenía la calma y la paz. Por fin, después de unos días en el hospital de Valladolid, vuelto a casa y recibir la unción de los enfermos, el día 7 de septiembre de 2017, con 93 años de edad, 70 de jesuita, su alma voló al Cielo, para recibir del Señor y de la Virgen el premio de su amor hacia ellos. Al día siguiente, el P. Salvador Galán tuvo la misa funeral, escogiendo para la homilía la frase evangélica de San Juan al referirse a la vocación de Natanael: *“Este es un verdadero israelita en quien no hay doblez”*. Seguidamente con la presencia de familiares, jesuitas y amigos, fue su cuerpo depositado en el cementerio de la comunidad, donde descansan sus restos, junto a los de otros compañeros que le han precedido.

Extracto de la necrología escrita por el H. Amancio Arnaiz.

Alcalá de Henares, 15.09.2017.